Nº 76.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,

en que se refiere un raro suceso, y notable tragedia, que en la Ciudad de Antequera sucedió con dos Mancebos muy amigos, el uno llamado Diego de Frias, y el otro Antonio Montero, el qual era casado con una hermosa Dama; y como Diego de Frias, habiéndose enamorado de ella, la sacó de su casa, y la llevó à Sevilla; y como despues Antonio Montero los mató à entrambos.

DE ANTONIO MONTERO.

A la Virgen del Rosario
le suplico me dé aliento
mientras mi lengua declara
el mas notable suceso,
que en la Ciudad de Antequera
les sucedió à dos Mancebos,
el uno es Diego de Frias,
y el otro Antonio Montero:
eran ambos muy amigos,
y de muy cercanos deudos.
Era Montero casado
con Doña Juana de Cuero,
blanca y rubia como el Sol,
y de lindo entendimiento,
discreta, entendida y sabia;
mas aquel Dragon soberbio
siempre tiró à derribarla,
armando trazas y enredos;
hizo que se enamorase
Diego de Frias, teniendo
tanta cabida en su casa,
de amores andaba muerto,
hasta que le dixo un dia:
Si tú pagaras mi afecto
fueras dueño de mis bienes,
pues que tanta hacienda tengo.
La Dama le respondiò:
Mira que Antonio Montero
es tu amigo, y si lo sabe,
mala fortuna tendremos;
mas al fin, ya daré traza
para que juntos estemos.
Ingrata Muger, y fragil,
que quebrantando el presepto
de tu esposo, diste entrada
al Galan (Jesus que yerro!)

Ti-

Tirano aleve, qué haces?
A tu amigo verdadero
una crueldad tan grande,
sin reparar en el riesgo!
Gozáronse algunos dias
con muchisimo contento;
y como Montero es hombre
de reputacion y empeño,
temiendo que no lo sepa
toman galas y dineros,
y en un ligero caballo
una noche se salieron;
camino van de Sevilla
estos dos amantes tiernos.
A aquella Ciudad llegaron,
alli pusieron su asiento,
y en una casa vivián
con muchisimo secreto.
Volvamos ahora à Antequera,
á declarar el suceso,
pues quando Montero vino
y encontró à su Muger menos,
aqui de corage tiembla,
y se abraza en vivo fuego;
por boca, y ojos echaba
volcanes de vivo incendio:
ya se retuerce las manos,
echando mil juramentos
de no cortarse la barba,
ni vestir camisa al cuerpo
hasta que matase à aquel
que maltrataba su credito.
Mas de dos meses pasaron,
sin pasearse Montero
de dia, sino de noche,
las diligencia haciendo,
hasta que alcanzó à saber,
que en Sevilla están de aciento.
Ya se remuda de ropa,
y por no ser descubierto
se pone unas barbas canas,
que le tapan hasta el pecho,
un jubon ojeteado,
que lleva arrimado al cuerpo
un gavan de paño pardo,
con mas de dos mil remiendos,
y entre los remiendos lleva
quatro volcanes de fuego,
y un afilado cuchillo
previno para este intento
una monterilla vieja,
en medio un casco de acero,
una capa mal formada,
un bordoncillo; y pidiendo
limosna, va hàcia Sevilla
y à ella llegó bien présto:
donde estando con cuidado,
las diligencias haciendo,
un dia en San Salvador
tendiò la vista Montero,
vido estar à su enemigo:
los pasos le fue siguiendo:
le vido entrar en la casa:
preguntò, y supo por cierto,
que era alli donde vivia;
y retirandose luego,
le escribiò una carta falsa,
con mas de dos mil enredos:
de Don Francisco de Frias,
Tio de aqueste Mancebo,
hurtò la firma, y la puso
para hacer mejor su hecho.
En punto de la oracion
llegò à la casa Montero;
y dando un golpe en la puerta,
le baxò á abrir el Mancebo:
vido un viejo venerable,
todo de canas cubierto,
y de ropas mal fardado,
y los ojos por el suelo.
¿Que se ofrece, Padre honrado?
le dice al fingido viejo.
¿y que cuidado acá os trae?
El remudando de luego

co-

como que no le conoce,
preguntaba por si mismo.
Yo soy; le dice al instante;
y fingiendo cumplimientos,
sacò del pecho una carta,
y besándola en el sello
se la dió: y Diego de Frias
el sobrescrito leyendo,
rompe la nema, y prosigue,
estas palabras diciendo:
Sobrino del alma mia
mil años te guarde el Cielo,
y te libre de enemigos,
que contra tí están opuestos:
yo tu Tio Don Francisco,
te enviè à decir aqueste:
que en Antequera se sabe,
que en Sevilla estás de cierto;
por lo que buscarte van
Montero y algunos Deudos.
Quiero traerte à Carmona,
que yo allá mismo te espero;
y en la casa de un amigo
vivirás con gran secreto,
y nosotros descuidados,
que son tantos los lamentos
de tu Madre y tus Hermanas,
las discordias y los pleytos
de parte de tu enemigo,
originadas del hecho,
que me obligas à venir
à ponerte en salvamento.
Con el Portador saldrás,
à quien encargo el secreto,
porque antes que venga el Alva,
estés de término adentro
de Carmona, porque en ella
estarás libre del riesgo.
El Cielo os guarde, Sobrino,
los años de mi deseo.
Se quedó el Mozo elevado,
muy pensativo y suspenso:
la Muger sale, y le dice,
mira no sea algun enredo.
No es enredo, le replica,
que tengo conocimiento,
que ésta es firma de mi Tio,
y hemos de ir sin remedio.
Lo que conviene Señora,
que al Portador regalemos.
Aprestaron el caballo,
y aquella noche salieron
por la puerta de la Carne
Dama, Galan y Escudero.
¡Oh dsegraciada Señora!
¡Oh mal logrado Mancebo!
que no sabes la desgracia,
que va en tu acompañamiento.
Mas en llegando à la Venta,
ya que el Alva iva rompiendo
dixo el Galan à la Dama,
aqui un rato soseguemos.
Dijo Montero: eso no;
pues vamos con tal secreto,
¿quiere Usted parar en Venta,
mas adelante pasemos.
Toman una oculta senda,
por unos montes espesos
de pinos, y de xarales,
y à las sombrias de un cerro
volvió Montero la cara,
y dice: Aqui es bien paremos,
para que estemos seguros
de todos los Pasageros.
Se apearon del caballo
los dos muy amantes tiernos,
diciendose mil cariños,
veneno para Montero.
Dice el Galan à la Dama:
dulce regalado espejo,
almorcemos, que ya es hora.
Entonces saca Montero
dos furiosas carabinas
de los cosidos remiendos,

se

se quitó la mascarilla
de las barbas, y el mal gesto;
y en altas voces decia:
Yo soy Antonio Montero.
La Muger que aquesto oyó,
cayó redonda en el suelo:
Diego de Frias turbóse:
quiso hablar; mas el aliento
le faltó, pues le dispara
una pistola à este tiempo,
que las penetrantes balas
le atravesaron el pecho:
revuelto entre el fuego y sangre,
estas palabras diciendo;
Que me has muerto, confesion,
perdona, amigo Montero;
no me acabes de matar;
traeme los Sacramentos;
el alma es la que te encargo,
y pague el delito el cuerpo.
Mas él; tirano y aleve,
vengativo, horrible y fiero,
se arrimó, y con el cuchillo
le ha cercenado el pescueszo;
y las verguenzas le corta,
para hacer mas bien su hecho.
Se fue à la Muger, que estaba
casi difunta en el suelo:
de los cabellos la agarra,
dos mil injurias haciendo,
la dice falsa, enemiga, (cho?
qué es de mi honor¿que le has he
mi credito lo has perdido,
pues de esta suerte me veo;
conque pagarás ahora
conforme el merecimiento.
La cabeza le cortó,
con ella el brazo drecho,
y en un baúl que llevaban
de las prendas, y el dinero,
metió aquestas quatro alhajas,
y asió lo que lleva dentro;
y montando en el caballo
mas breve que el pensamiento;
hacia Antequera camina,
ya de su honor satisfecho.
A las doce de la noche
llegó à su casa Montero,
y por encima las puertas,
con duros clavos de hierro
fixò la cabeza, y manos,
y las verguenzas en medio,
con un letrero, que dice:
Lo hizo Antonio Montero,
por restaurar lo perdido
de su punto, honor, y credito;
de esta suerte los maté,
en tal parte quedan muertos.
Volvió la rienda al caballo,
se fue à Malaga derecho,
sentò plaza de Soldado
con muchisimo contento,
y sirve al Rey en la guerra,
haciendo notables hechos.
A otro dia, quando el Alva
se levantò de su lecho,
quantos por la calle pasan,
quedan confusos, y yertos.
Dieron cuenta à la Justicia,
los quales vinieron presto:
los Señores admirados
despacharon por los cuerpos,
donde les dan sepultura.
Aquesto sirva de exemplo
à las Señoras Mugeres,
y à los Galanes Mancebos,
que no se precien de amar
cosa que tenga otro dueño.

FIN

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis,
en la calle de los Algodoneros.